

JOSE LUIS MAURI: IMPRESIONISTA DE EMOCIONES

JOSÉ LUIS MAURI: IMPRESSIONIST EMOTIONS

POR FERNANDO MARTÍN MARTÍN
Universidad de Sevilla, España

El presente texto es una reseña sobre el pintor José Luis Mauri a propósito de la exposición que con carácter antológico se celebró en Alcalá de Guadaíra durante los meses de Noviembre y Diciembre de 2012, dicho análisis tiene como objetivo dar las claves estilísticas que revelan los secretos estéticos y la singularidad de este notable artista de la Escuela Sevillana.

Palabras clave: paisaje, impresionismo, sensibilidad, emoción, creatividad

This text is a recession on the painter José Luis Mauri about the matter anthology exhibition held in Alcalá de Guadaíra during the months of November and December 2012, this analysis aims to provide clues that reveal the secrets stylistic aesthetic and uniqueness of this remarkable artist of the Seville school.

Keywords: landscape, Impressionism, sensitivity, emotion, creativity

Sobre José Luis Mauri cabe afirmar lo dicho en su día por el crítico José Roca a propósito de Santiago Rusiñol, es decir, *'sabe pintar lo que ve y sabe sentir lo que pinta'*, dos cualidades perfectamente visibles en la obra de arte de este prolífico autor, cuyo singular quehacer se pudo ver en la exposición que con el acertado título de “Vida y Pintura” se organizó en el Centro Cultural de Alcalá de Guadaíra a finales del año pasado con un criterio expositivo antológico.

Mauri, como es bien sabido, pertenece a una generación que se dio a conocer en la década de los cincuenta del siglo pasado, junto a nombres como Carmen Laffón, Teresa Duclós, Joaquín Sáenz, Joaquín Meana, Jaime Burguillos o Diego Ruiz Cortés, pintores que a excepción de los tres últimos citados, que determinaron su lenguaje en la abstracción, se inscriben dentro de la figuración constituyendo un capítulo importante de la Escuela Sevillana. Estudiando la obra de todos ellos en sus comienzos, se observa en líneas generales ciertas similitudes, no sólo en cuanto a temas iconográficos –bodegón, retrato, paisaje– sino en el tratamiento pictórico formal de lo representado, lejos de lo académico, y sobre todo en el uso cromático de tonalidades apagadas, pardos, marrones, que con el tiempo se irán aclarando paulatinamente a la vez que cada uno de ellos adquiere distintiva personalidad, aunque conservando cierto aire de familia, de “familia bien”.

José Luis Mauri es un pintor fértil, de larga trayectoria, acorde a las cinco décadas que lleva trabajando, una temporalidad extensa que le ha permitido abordar todos los géneros y encontrar dicción propia, cualidad ésta que acredita y certifica su singularidad. En la aludida muestra, la cual fue acompañada por el interesante texto de Francisco L. González-Camaño sobre el desarrollo vital y artístico del autor sevillano, se ofreció una notable selección, no demasiado extensa, pero sí suficiente como para describir las claves de su arte y preferencias. Lienzos de todas las épocas y formatos, que dicen muchas cosas para el que sabe ver. Obras, por ejemplo, que hablaban de personas queridas, como los retratos de “Araceli” 1974, su hija, de juvenil belleza y luminosa mirada azul, o “Isabelita” 1950, hermosa conjunción de figura y bodegón; de experiencias vividas: “Calle de París”, 1958, testimonio de una estancia que parece rememorar escenarios de una bohemia mítica; lugares silenciosos donde arquitectura y naturaleza conviven armoniosamente: “Rincón inglés”, 2011; escenas urbanas, como la centrada en parte del Palacio de San Telmo desde uno de sus laterales: “Cancela de San Telmo”, 1970, perteneciente a una serie dedicada a la emblemática arquitectura áulica sevillana, pero cuya mirada se detiene más en lo que se deja ver tras la verja, es decir, sus jardines, argumento recurrente en el pintor, representados por estilizados árboles de movidas y otoñales ramas que dejan traslucir el cielo grisáceo propio de la estación en la que fue pintado el cuadro. Escena verdaderamente deliciosa, es la vista del entonces periférico barrio hispalense, lleno de sabor y encanto de un tiempo pasado en el que una noria crea un entrañable y un tanto melancólico ámbito festivo. Sin embargo, si hay un género que define a Mauri es el de paisajista, al que reiteradamente siempre dirige su mirada, pues debe tenerse en cuenta que es un artista que pinta del natural, plenairista, que fija su caballete allí donde el lugar le estimula y desea perpetuar, sean paisajes urbanos, rurales, marinas o parques donde explorar el jardín como espacio de encuentro entre lo público y lo íntimo, doméstico. Comúnmente sus paisajes carecen de figuras centrándose en la naturaleza, en la campiña, pues es lo que suscita su emoción y le mueve a dejar constancia de esos momentos privilegiados, de su experiencia sensitiva como llevado por una voluntad de hacer partícipe al anónimo contemplador de lo que ha sentido. ¿Pintor impresionista? ¿postimpresionista?... bien, si entendemos por ello no sólo ciertos rasgos propios del primer ismo de la denominada vanguardia histórica, y la evolución hacia composiciones de pinceladas más fragmentarias, densas y ricas en materia, elementos de lo que se concibe estilísticamente como postimpresionismo, pero las clasificaciones frecuentes son un poco aleatorias, dado que lo verdaderamente importante en Mauri y otros pintores de parecido ámbito expresivo, es que habiendo asimilado o coincidido, directamente o indirectamente con el bello legado de Monet, Sisley, Pissarro, Bonnard, se decantan hacia la captación “impresionista” y subjetiva de los lugares y cosas que su sensibilidad despierta hace que recree con admirable eficacia plástica.

Hay dos aspectos de la labor de Mauri que llaman la atención y en cierto modo están relacionados, sobre todo en sus cuadros anteriores a los años setenta, siendo ello una de sus características sobresalientes. El primero, en la concepción formal de los

personajes que pueblan sus “historias”, estilizados a modo de siluetas que dan viveza y dinamismo a la composición, otra, es esa suerte de impronta “naif” que otorga a la obra de una especial gracia de sincera espontaneidad y gozo sin que por ello pierdan precisión los distintos elementos que conforman el relato.

Artista obsesionado en registrar sus impresiones, una experiencia que tiene en la sensibilidad su más sugestiva respuesta, una actitud que certifica aquello que el filósofo y escritor Henri-Frédéric Amiel afirmó “un paisaje es un estado de ánimo”.

Fecha de recepción: 10 de septiembre de 2012

Fecha de aceptación: 18 de noviembre de 2012



Figura 1. José Luis Mauri, Calle de París, óleo sobre lienzo, 1958.



Figura 2. José Luis Mauri. Cancela de San Telmo, óleo sobre lienzo, 1970



Figura 3. José Luis Mauri. Heliópolis, óleo sobre lienzo, 1950



Figura 4. José Luis Mauri. Labreña, 1993 óleo sobre lienzo



Figura 5. José Luis Mauri, Rincón inglés, óleo sobre tela, 2011